

LA ESTRUCTURA DE LA TENSION EN LAS CARTAS DE MARTÍ A MACEO

JOSÉ VÍCTOR MADERA CABÁN

En el nivelamiento del lenguaje que Michel Foulcault propone para la vuelta de aquél al “status puro de objeto”, se resalta la mediación que ejerce para la manifestación de un discurso. También compensa ese nivelamiento, la visión crítica que se ha prestado a su estudio como “realidad histórica espesa y consistente.” Sobre ello resalta que “Los que creen, al expresar sus pensamientos en palabras de las que no son dueños, alojándolos en formas verbales cuyas dimensiones históricas se les escapan, que su propósito les obedece, no saben que se someten a sus exigencias.” Añade: “La verdad de un discurso está atrapada por la filología.”¹

Hemos querido partir de estos enunciados de Foulcault porque nos parece que establecen una base teórica sobre el discurso ilustrado de Martí en las cartas que remitiera al General Antonio Maceo. ¿Cómo se estructura? ¿Cómo se vale de las palabras el discurso martiano en este epistolario? Para acercarnos a ese análisis es preciso tomar, sin ánimo de caer en el puro artificio retórico, lo que ya Fina García Marruz preguntaba: “¿Cómo se podría escribir de las cartas de Martí?”² Ella misma nos contesta: “No se puede contar, describir, analizar un hechizo: es preciso participar.” La proposición, más que parecer un juicio que se desmaterializa en el poder del “hechizo” que se aleja del “análisis”, es una invitación a ver la palabra martiana como un objeto de estudio, como un objeto para participar.

Así hemos querido ver estas cartas: como un objeto que encierra un discurso, que lo articula y que nos invita a participar de un encuentro dialéctico.

Tomemos la primera pieza del objeto: la

carta del 20 de julio de 1882, escrita en Nueva York. Es un texto tenso. Se observa la viscultura y socializadora por encima de la mguerra. La carta adelanta a Maceo la filosofomartiana de “una guerra rápida y brillante que pueda ser siempre tenida como un honor.”³ Contrario a la guerra ilustrada la de “amor perdón mutuos”; la de odios, quien promueva es un “criminal.” Vemos oposición de Martí a la visión del guerra absoluto por antonomasia que representa Maceo dentro de la Guerra de Independencia Cubana. Y Martí lo sabe, reconoce que ha accedido a una relación tensa a través de un discurso textual. Por eso surge de inmediato la alabanza amortiguadora: “No conozco yo general Maceo, soldado más bravo ni cubano más tenaz que Vd. —Ni comprendería yo que se tratase... obra alguna sería en las cosas de Cuba, en que no figurase Vd. de la especial y prominente manera a la que dan derecho sus merecimientos.”

Sobre el discurso de la alabanza nos ha señalado Fina García Marruz que su función, lejos de ser lisonjera, temor de Martí, pretende “despertar esto de adormilado, de potencial, que hay en cada hombre, excitándolo a la noble vanidad de llegar a la altura en que su fe los ha puesto.”³ Coincidimos con la posición de García Marruz, hay un sentido pragmático en la alabanza martiana. La hemos calificado de amortiguadora porque, a nuestro juicio, ese sentido pragmático de la alabanza persigue presentar el discurso de la guerra ilustrada de Martí sin entrar abiertamente en conflicto, en ese momento subyacente, con el de la guerra convencional, no sólo porque Martí participaba, como revolucionario, de tal



dualidad sino también por el sentido práctico de la unidad que suponen las alianzas militares.

Luego de la alabanza amortiguadora, Martí emplaza a Maceo:

“...espero que me diga si no aplaude y comparte estas ideas, y esta reaparición de manera seria y ordenada, - de todos los hombres importantes, y verdaderamente fieles, de nuestra causa, sincera y calurosamente reunidos, sin necesidad de jurar obediencia ciega a un grupo aislado o a un hombre solo, para aprovechar con cordura y sin demora los elementos ya hirvientes... de la guerra en Cuba.”

Se advierte de los emplazamientos anteriores, la idea descentralizadora del proceso revolucionario y más subrepticamente una condena (quizás el disfraz de una advertencia) a cualquier tentación caudillista. También resalta la presencia de expresiones como “causa seria y ordenada” y “cordura” que nos remiten al ideario de la revolución ilustrada del siglo XVIII. No debe obviarse la tradición intertextual recogida del discurso cervantino sobre las armas y las letras y que nos remite a la tradición literaria medieval del género de los debates. Martí se nutre de esa tradición literaria para articularla dentro del concepto dieciochesco que discurría, en debate dialéctico, entre los discursos políticos decimonónicos hispanoamericanos. Un ensayo como “Nuestra América”, sintetiza esta postura ideológica martiana.

Observamos que la concepción martiana de la guerra se opone a la guerra convencional mediante la tensión entre el enunciado firme y categórico o el emplazamiento a la guerra “honorable” versus la alabanza. Si trazamos un esquema de la estructura tensa, el texto se organiza de la forma siguiente: se inicia con un

enunciado sobre la guerra culta y continúa con una alabanza a la bravura y tenacidad de Maceo como recurso amortiguador; asume nuevamente su visión ilustrada con un enunciado sobre la guerra amorosa y perdonadora que se agudiza con una sentencia de criminal al que promueva una guerra de odios; luego amortigua la tensión con una alabanza a Maceo sobre una gloria futura para seguidamente emplazar al guerrero a que se pronuncie sobre su concepción de la revolución y agudizar dicho emplazamiento con la alusión reiterada al carácter serio, ordenado y cuerdo de la guerra; finalmente se despide con otra alabanza sobre la tenacidad y el juicio claro de Maceo.

No hay duda que como carta de presentación, Martí quiere autorizarse de inmediato como un revolucionario ilustrado pero con el cuidado político de no entrar en una relación de tensión absoluta con Maceo ni con la revolución armada.

Ya en el año revolucionario de 1895, con fecha del 19 de enero, escribe Martí una carta a Maceo sobre asuntos administrativos y fiscales del proceso revolucionario; no sobre aspectos filosóficos. Por eso no hay estructuras tensas en el texto: ni se recurre a la alabanza ni se emplaza. La carta tiene un tono conciliador: “¿Necesito hablar? ¿Necesito escribir lo que usted lee sin que se lo escriba?”, erotemiza Martí. De ahí que la carta se dirige al “amigo querido”.

Texto importantísimo es el del 26 de febrero de 1895, remitido desde Montecristi. Reaprece la tensión por desavenencias con Maceo, lo refleja la falta del saludo y la despedida con tono dubitativo. Además inicia la carta: “Al General escribo hoy aún más que al amigo...”.

La tensión conceptual o ideológica se presenta nuevamente articulada a través de la estructura tensa que supone la contraposición entre el enunciado categórico o el emplazamiento versus la alabanza (ahora en

menor grado). La estrategia es homóloga a la primera carta. Se agudiza la tensión con un cuestionamiento serio sobre la voluntad de Maceo desde un tono irónico y autoritario: "...la confirmación de su declaración de Vd. – que a quien le conociese menos que yo, parecería un obstáculo, injusto e imprevisto, pero para mí no lo es." Martí enuncia desde la negación del "menos que otros", que él conoce bien a Maceo y juzga de "injusto e imprevisto" a un obstáculo de aquél, si es que realmente es un obstáculo desde la perspectiva de Martí, oponiéndolo al "pero para mí no lo es". Esta última proposición, no sólo parte del sentido de autoridad de Martí, sino que sintáctica y semánticamente se bifurca en la posibilidad de que la proposición "no lo es" se refiera al obstáculo mismo respecto a la percepción que Martí tenga del problema inmediato o a la posibilidad implícita de que no lo es para Maceo, lo que plantea un cuestionamiento de credibilidad. La proposición tensa en su dualidad expresiva tiene ambas cargas semánticas. Y Martí lo sabe. Es desde la conciencia de esa dualidad semántica que el remitente construye su ironía. Procura bajar la tensión con una alabanza inmediata: "El patriotismo de Vd. que vence a las balas, no se dejará vencer por la pobreza, - por nuestra pobreza, bastante para nuestra obligación." Vemos cómo se construye la paradoja de una alabanza imperativa. Paradójico también resulta que, al discurso textual buscar romper con la tensión afectiva-ideológica-semántica, crea una lingüístico-estructural – filológica, para recuperar a Foulcault,-- que establece una relación de proporción inversa entre los dos niveles estructurales de la tensión: semántico y lingüístico.

En la carta en cuestión, Martí plantea el conflicto y posteriormente es absolutamente imperativo con Maceo: "Usted debe ir", "decido que Vd. y yo dejemos", "le decimos a usted que vaya". ¿Y qué lo autoriza? Que conoce a Maceo hasta en lo que piensa: "Cuba está en guerra, General. Se dice

esto y ya la tierra es otra. Lo es para Vd. y yo sé." Ha hablado el visionario. Se autoriza por ser don profético.⁴

Respecto al recurso de la alabanza conviene añadir que queda sujeta a la posibilidad de la acción que supone obedecer el emplazamiento: "Y yo no me tengo más bravo que Vd., ni en el brío de corazón, ni en la magnanimidad y prudencia de carácter. Allá arréglense, pues, y ¡Hasta Oriente! Cree conocerlo bien su amigo..."

En la carta del 3 de mayo, aunque el tono de la enunciación no es grave, sí reitera Martí su posición ilustrada de la guerra y se lo deja saber a Maceo desde la alabanza. Baja la tensión. La alabanza amortiguadora para oponerla a la tensión que genera la colisión de dos concepciones revolucionarias diferentes, ya no se articula desde una separación dentro del discurso escrito.

La carta del día próximo, 4 de mayo de 1895, es un texto estrictamente práctico sobre asuntos de guerra.

En síntesis, vemos en el epistolario de Martí a Maceo, una preocupación por validar la visión martiana de la guerra ilustrada. Observamos, cómo para oponer dicha percepción de la guerra a la del guerrero que es Maceo, Martí recurre a un discurso lingüístico, estructuralmente tenso, que opone el enunciado autoritario, el emplazamiento y aun la sentencia, a la alabanza. La tensión conceptual toma como objeto, como herramienta, la estructura lingüística. El autor tiene plena conciencia del sentido pragmático del texto discursivo y su articulación tensa. Articulación tensa que, paradójicamente, busca la armonía entre dos concepciones opuestas de la guerra. En ese sentido, Martí no sólo es un revolucionario ilustrado, sino también paradigma del revolucionario moderno. Si la Guerra de Independencia se percibe como parte de la crisis y el caos dentro de la modernidad hispanoamericana, y la modernidad, como ha planteado Julio Ramos, se visualiza y se examina desde la negación de la crisis⁵, no hay duda que

las cartas a Antonio Maceo nos presentan a un José Martí conceptual y estilísticamente insertado en la modernidad, en la medida en que persigue la armonía de elementos en tensión, en crisis conceptual. Las cartas a Maceo y la estructura lingüística que las construyen y organizan, son meros objetos para articular estructural y semánticamente parte del discurso martiano sobre la modernidad.

NOTAS

¹Michel Foucault. **Las palabras y las cosas**, México: Siglo XXI, 1978, p. 291.

²Fina García Marruz. "Las cartas de José Martí" en **Temas martianos**, Río Piedras: Huracán, 1981, p. 310.

³*Ibid.*, p. 311.

⁴Martí articula su discurso apostólico y profético desde su temprano encarcelamiento a los diecisiete años como se aprecia en "El presidio político en Cuba", **Obras Completas**, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, Vol. 1, P. 45. Sobre la relación entre el discurso y el tono poético que Martí se autoriza, el doctor Juan Carlos Quintero Herencia ha hecho un acercamiento desde las formulaciones propuestas por Jacques Derrida en su ensayo **Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía**, México: Siglo XXI, 1994.

⁵Julio Ramos. **Desencuentros de la Modernidad en América Latina** ("Prólogo"), México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 7-16.

BIBLIOGRAFÍA

Derrida, Jacques. **Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía**, México, Siglo XXI, 1994

Foucault, Michel. **Las palabras y las cosas**, México: Siglo XXI, 1978

García Marruz, Fina. "Las cartas de Martí" en **Temas martianos**, Río Piedras: Huracán, 1981

Martí, José. "Cartas a Maceo" en **Obras Completas**, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975

_____. "El presidio político en Cuba" en **Obras Completas**, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, Vol. 1, p.45-74.

